

La Luna

Rebeca Lopez

REBECA LÓPEZ

LA LUNA



UNA HISTORIA DE AMOR A LA
MEXICANA

Capítulo 1

“Choque de mundos”

Bandidos, ladrones, amantes, injusticias, promesas, y des virtudes.

Varias cosas en un mismo día tengo que soportar.

Es fácil ser testigo y difícil callar lo vivido,

Se que soy el cómplice favorito de los amantes y del romance.

Por eso,

La historia que les vengo a contar, es de aquellas que atesoro en la profundidad.

Hacia el año de 1891 en Las Presas, Ximena Rosales estaba a punto de ser presentada a la sociedad por sus padres en una maravillosa y costosa fiesta de 15 años.

Ximena era una niña de ojos marrón y mentón en forma de corazón que tuvo la dicha de nacer en una familia muy adinerada, dueños de tierras, vacas, propiedades y alhajas.

Todo lo que pudieran ver tus ojos en Las Presas le pertenecía a la familia de Ximena.

Sus padres eran los principales dueños de plantaciones de Agave y aguacate.

Desde chica siempre fue muy curiosa y traviesa, recuerdo las noches en vela que pasaba su mamá rezando y orando, para que ya no fuera tan traviesa, desafortunadamente para ella, tuvo que ceder al carácter de su hija.

Ximena se colgaba de los árboles, faltaba a clases y montaba a caballo.

Lanzaba huizaches a los otros niños y faltaba a misa los domingos.

Leía por pasión y contradecía todo.

Sus padres lo intentaron todo para calmar ese monstruo que tenía por hija y por intentar convertirla en damisela, vaya que soy testigo de sus planes

e intentos.

Para Ximena todo era perfecto, hasta que a los 13 sus padres amenazaron con enviarla a un convento.

Solo así cambió su comportamiento.

Y de repente no faltaba a clases, los árboles sólo le servían para hacer sombra y leer, se vestía y hablaba decorosamente, dejó de faltar a misa y a las comidas que hacían y atendían de rutina para no faltar el respeto a las grandes familias.

Domaron a la bestia, pero su espíritu seguía salvaje y ansioso por salir adelante, la dejaron montar a cambio de que su comportamiento siguiera irreprochable, y así fue, hasta que cumplió 15.

Sus padres no escatimaron en demostrar a la perfecta hija que habían creado, hubo mariachi, puercos y patos recién matados, licor y todo el pueblo invitado.

-Mijita después de la misa de tus XV necesito que te apresures a la hacienda para no hacer esperar mucho a los invitados, mucho menos a Pablo-

-Si mamá- terminó por decir en un suspiro, maldiciendo su futuro matrimonio arreglado con un tal Pablo Villanueva, mismo que sólo había visto en 3 cenas.

Si Ximena hubiera sabido lo que el destino le deparaba para esa misma tarde, probablemente se hubiera puesto más maquillaje.

En lugar de eso decidió escapar un momento, montando a caballo, como acostumbraba diario, en especial ese, que era el último día de su caballerango.

Sintió la libertad en sus manos y estuvo a punto de seguir su ruta hacia lo desconocido, hasta que la presión familiar la obligó a detener sus pensamientos de huida, casi vengativos hacia su familia.

Tomó las riendas de su caballo, pero no las de su vida, y regresó a casa, sudada, sucia y con un matrimonio sin amor, pero lleno de la promesa de dinero y viajes en un futuro.

Ella estaba convencida de que el amor lo era todo gracias a los libros que leía, pero al final de cuentas, hasta en misa nos contaban que Dios, por amor, hizo algo que no quería.

Tal vez el amor que estaba destinada a entregar era a su familia y a sí misma, algún día lo descubriría.

Llego tarde a arreglarse, como era de esperarse.

Subió las escaleras corriendo, convencida que el viento le peinaría el cabello.

Encima de los pantalones de su padre (mismos que robaba para poder montar a horcajadas) se puso su vestido vaporoso de seda y lentejuela traído del Viejo mundo.

Camino al templo, a su misa de quince años, con su fino vestido y con unos tacones más altos de lo que podría soportar, se le ocurrió a su guante derecho la maravillosa idea de atorarse en la lentejuela del vestido dejando dos posibilidades: rasgar el guante o rasgar el vestido.

Probablemente una de las decisiones más difíciles que tendría que tomar hasta el momento.

Su inocencia la hizo parar un momento a intentar lograr lo posible sin que su madre se diera cuenta.

Optó por sonrojarse en las escaleras del templo y tratar de encontrar un remedio pacífico.

-Mijita ya es tarde ¿Qué esperas? Ya estamos todos adentro- le expresó su madre entre dientes

-Madre, yo... mi guante se atoró y....-

-Deja de forcejear mijita, vas a romper el vestido- comentó su madre casi gritando y corriendo hacia ella.

Ximena levantó la mirada y vio a su madre correr del templo para ayudarle, atrás de ella vio a Pablo deseándola con la mirada, a los lados las señoras Urracas, chismosas y mentirosas por naturaleza, esperando atacar a la yugular sin remordimiento.

Estrés, presión, si quieres decir que fue el calor, pero Ximena no sólo rompió su guante derecho, si no que tuvo el descuido de pisar y rasgar su vestido, mostrando los pantalones de su padre, sucios de la montura prematura y no unas bragas holgadas, no sé qué pudo causar más revuelo.

Y para rematar el futuro chisme a contar por las Urracas, un joven, probablemente destinado a más que esto, iba corriendo por la plaza, sin fijar el rumbo al frente y chocó contra ella, haciendo que ambos cayeran

al suelo, y que prácticamente todo el templo se sorprendiera hasta el cielo.

DIEGO

Diego Hernández, criatura única en el mundo, con ojos de enigma azul obscuro en la sombra y claros bajo el sol, custodiados por una vaga y perfecta sonrisa, rufián por naturaleza, vago, sin raíces, sin tierras, sin dinero, con amantes por todos lados y deudas en otros tantos, esa fue el alma que tuvo que encontrar a la de Ximena.

Diego venía de Altamar, de Veracruz, conoció lugares probablemente inventados y si no había contraído ninguna enfermedad fue para poder encontrar a Ximena y completar mi relato.

Diego, a diferencia de Ximena, nació pobre, hijo de una prostituta, probablemente de Puebla, siendo el bastardo de un hacendado adinerado que nunca lo reconoció.

Trabajó en la cantina donde su madre se dedicaba a entregarse a costa de mis ojos noche tras noche desde que el muchacho tenía memoria.

Era el encargado de servir más bebida a los borrachos, y de esculcar los bolsillos de los mismos.

Así fue su vida, hasta que cumplió 15 años y descubrió el placer de tener la compañía del sexo opuesto, de cómo se veía el cuerpo desnudo de una mujer y lo que provocaba en él.

Ese mismo año falleció su madre, a manos de su amante, en la cama del pobre desdichado, el hombre no sólo le robó su vida y sus sueños, sino también su pañuelo.

Nuestro joven Diego, robó lo que pudo de la cantina y una noche sin más, desapareció.

El joven tenía las riendas de su vida, o al menos, eso parecía.

Corría de pueblo en pueblo, mintiendo y desvirtuando mujeres a placer carnal y sin resentimiento.

Nunca paraba, de día se cambiaba el nombre y se inventaba fortunas, pero de noche corría.

Intentó quedarse quieto un tiempo, pero su alma animal y su impulso carnal, le negaban ese deseo.

Una noche antes de conocer a Ximena, conoció al desdichado que mató a su madre en la cantina de un pueblo a 87 kilómetros de un tal pueblo llamado Las Presas

“Todo de ella me perteneció, su cuerpo, su pecho, sus besos y hasta su pañuelo. La hice tan mía, que hasta su último suspiro fue mío” fue lo último que pudo decir el asesino.

Segundos después Diego se le abalanzó como una fiera, y con una botella rota en las manos selló el destino de ambos matándolo.

Robó el dinero que traía y tomó el pañuelo de su madre, para proceder a hacer lo que llevaba haciendo toda la vida: correr.

“Las presas, donde la dicha y el agua nunca faltan” vio a lo lejos.

Descansó sin intención y en la mañana se dio cuenta del sol y prosiguió corriendo.

“Pararé a comer y a beber algo en Las Presas” pensó el muchacho.

Si tan sólo hubiera sabido lo que el destino le tenía preparado, nunca hubiera parado.

Cuando los ojos de ambos se encontraron, la inocencia y la picardía no encontraron lugar y dejaron espacio a la curiosidad y a un sentimiento que ninguno de los dos había experimentado jamás.

-Rufían, aléjate de ella- gritaba Don Pablo desde las escaleras del templo

-Pero si es una dama ¿por qué usaría un pantalón de varón en su presentación? - gritó una Urraca.

En ese momento, Diego bajó la mirada para confirmar lo que habían dicho, no había falda, ni bragas, había un pantalón.

Volteó a verla y no sintió deseo ni placer, sintió ganas de conocerla y de volverla a ver.

Soltó una sonrisa pícaro y con una mano agarró un pecho de la pobre doncella tirada en el suelo.

-Si, es una dama, lo estoy verificando, pero si quiere puedo hacer una prueba más exhaustiva- grito Diego sin dejar de sonreír

Ximena quitó la mano del infame hombre que estaba encima de ella, frente al templo, los ojos de Dios y con gritos e insultos de fondo.

-Es usted un asqueroso animal- dijo al mismo tiempo que le daba una bofetada a nuestro protagonista.

Se levantó y quiso salir corriendo, pero había algo en su sonrisa que la tenía inquieta.

Diego no pudo dejar de ver esos ojos con firmeza palpable, volteó a la derecha y vio a lo que pareció ser una multitud enojada por su cabeza.

-Que tenga usted un excelente día señorita, espero verla pronto- dijo Diego levantándose y haciendo una absurda reverencia para proceder a correr en dirección contraria a la multitud enojada.

-Mijita, vamos a la policía para que describas su rostro y lo metan a la cárcel de inmediato-

-Hija porque de todos los días del año escogiste hoy para ponerte un pantalón- dijo su padre decepcionado.

-Señorita en un segundo le arreglo el vestido para proceder con misa- dijo una doncella.

Empezó a escuchar las voces en segundo plano, veía varios rostros, pero ninguno emitía sonido, ella solo podía pensar en el descarado de los ojos color cielo.

Cuando reaccionó estaba dentro del templo, con el vestido arreglado, y sus padres por un lado.

Parecía que todo había sido un sueño, hasta que vio su guante con un agujero.

DIEGO

"Algo tengo que estar haciendo bien para haber visto a esa belleza" pensaba el desafortunado "que belleza de mujer" "los ojos más bellos que he visto" "¿Acaso estoy enamorado?" Qué podía saber de amor un mocoso de 18 años, tal vez lo sentía, pero era muy joven para saberlo.

Después de su encuentro con Ximena, se escondió detrás de un carruaje a pincharse el brazo pensando que todo había sido un sueño.

La veía a lo lejos, confundida y rodeada de gente que pensó, jamás conocería.

Sintió ternura por aquella mujer, y de inmediato se acercó a la cantina más cercana, nunca había sentido algo que no fuera deseo y pasión por una mujer, estaba muy confundido.

-Sírvame un tequila-

-¿Mal de amores?- preguntó el cantinero

-No lo sé en este momento-

-Esos son los peores- comentó el cantinero sirviendo un vaso con tequila.

-A qué se debe que esté todo el pueblo en el templo?-

-A nada más, que por fin se va a presentar en sociedad, a la señorita Ximena, la mujer más codiciada del pueblo ya se va a poder casar, si los hombres no la quieren por su bondad, la quieren por su dinero- dijo entre risas el cantinero

"Entonces Ximena es el nombre del amor de mi vida" pensó el joven protagonista

-Cantinero sírvame un tequila- Comentó un desconocido al otro lado de la barra

-No me diga que usted también trae mal de amores- dijo el cantinero.

-Nada de eso, simplemente hoy renuncié a mi trabajo de ensueño con la familia Rosales porque mi mujer quiere algo nuevo y dice que nuestra vida ya está muy vieja-

Diego escuchó la conversación a lo lejos, pero su mente sólo podía poner la imagen de aquella doncella osada con pantalones frente al templo, hasta que su nombre lo regresó de nuevo.

-Pobre señorita Ximena, destinada a casarse con un diablo por dinero, escuché que hoy mismo le va a proponer matrimonio, la pobre salió a montar en la mañana, justo antes de arreglarse para misa- dijo el hombre desconocido

-Ximena monta con ambas piernas o como doncella? - preguntó Diego

-Es una brava, monta como hombre, con ambas piernas, y lo hace sin que

su papá se dé cuenta-

“Por eso traía pantalón”

-Y usted ya encontró reemplazo para su trabajo con los Rosales? -
preguntó Diego con una sonrisa pícaro

-Todavía no, hoy en día es difícil encontrar caballerangos en la región,
pero bueno, la señorita se las puede arreglar sola, yo solo espero que mi
reemplazo sea un fino caballero .-

-Usted tiene suerte, fíjese que yo nací corriendo, y cuando no estoy
corriendo estoy montando, créame soy el adecuado para el trabajo,
aparte voy a necesitar el dinero y soy reconocido por ser un fino caballero
-

3 horas de pláticas y mentiras fueron suficientes para convencer al
inocente ex empleado de recomendar a Diego como caballerango.

Capítulo 2

XIMENA

Todo fue muy rápido, la misa, el vestido y la falsa alegría.

Al terminar la misa pudo notar a Pablo acercarse a su padre, seguramente a hablar del dote y no de lo ocurrido con su guante.

Su madre parecía despreocupada, como si nada hubiera sucedido, parecía que ella era la única prendida a su sueño.

¡Como atesoraría ese guante en los años por venir!, por un momento pensó que era lo único que le quedaría de libertad antes de caminar hacia el altar.

En lo que salía del templo su mente debatía en aquella sonrisa pícara y la vergüenza que había tenido que pasar por la misma.

En esos ojos que la hicieron sentir que le podían ver el alma.

Al salir del templo pudo ver a dicho muchacho correr de un carruaje hacia el centro, él no la vio, y aun así sintió como si lo hubiera hecho.

-Hija, Don Pablo te va a acompañar a ti y a tu madre en el carruaje, por favor, no seas tan distante-

Pablo, Pablo, ¿Por qué tenía que ser ese el nombre de aquel desdichado?

-Mijita, si quieres dame tu guante, dudo que tenga arreglo, ni los perros lo querrían con semejante agujero- Exclamo su madre camino al carruaje, fingiendo que todo había salido según lo planeado, sin ningún inconveniente, sin ningún muchacho.

Al acercarse más al carruaje pudo ver a Pablo, con su porte de caballero esperando ansioso por su premio.

Se subieron al carruaje , y el silencio era tal, que si volaba una hoja se cortaba por mitad.

-Ximena hoy se ve espectacularmente bella- le dijo el hombre a nuestra doncella.

-¿Sólo hoy Don Pablo?, mi hija es de las más bellas de toda las presas- dijo mi madre en un intento halagador

-Discúlpeme señora si la ofendí, claro que sé que no hay belleza como la de Ximena, solo una mirada bastaría para hacer lo que me diga-

Semejante bufón.

-Entonces Don Pablo, se lo digo viéndolo fijamente a los ojos, como pidió hace un momento, por favor déjeme conservar mi caballo y mi rutina de cabalgar con el viento- Le imploró Ximena viéndolo fijamente a los ojos.

-Ximena, usted sabe que no puedo hacer eso, una vez que seamos marido y mujer, nuestro viaje debemos emprender, dudo que su caballo soporte el desafío por venir, Pero no se preocupe que si de verdad lo que desea es cabalgar, allá mismo le compro otro de su agrado, el más parecido, el que usted quiera, el dinero no es ningún problema-

¿Pero que le pasaba a este tipo?, No le era suficiente con arrebatarse su futuro a Ximena, si no que se atrevió a incitar, que lo podía comprar.

Llegaron a su casa, todo el pueblo los esperaba.

-Madre no me despedí de mi caballerango, me gustaría verlo por última vez y agradecer su paciencia con mis desdenes-

-Hay cosas más importantes que un simple caballerango-

Había una mesa repleta de regalos para ella, al centro de su jardín.

Pasó su primito corriendo y no hizo más que pensar en el ahora dueño de sus pensamientos.

¿Cómo se llamaría aquel rufián?

A lo lejos podía observar a Pablo, comiéndola con la mirada, casi orgulloso de poder objetizarla y reclamarla propiedad privada.

Don Pablo Villanueva no era como cualquier joven de la región, no era nada más y nada menos que un Barón español.

De un pequeño pueblo llamado Bornos, pintoresco y pequeño con el mundo como espejo.

Desde chico fue consciente de la situación de su posición en la alta sociedad, más aun siendo hijo único de su soberano padre y de su paciente madre.

Y más siendo prácticamente dueño del puerto más importante del

momento: Santa María, y todo lo que entraba y salía.

Alto, rubio, guapo, esbelto y con ojos azules como el cielo, Don Pablo Villanueva era el sueño de cualquier damisela.

¡Pero que infeliz era aquel muchacho!, sus padres peleando todo el día, por falta de amor y de empatía.

Su vida estaba planeada desde que nació: casarse y concebir otro varón.

Pero hasta cierto punto ninguna doncella le terminaba de parecer, pues hacían siempre lo que él decía, sin opinión y sin hablar de lo que querían.

Su vida cambió cuando su padre le quiso enseñar el funcionamiento del puerto, llegó una carga de un lugar llamado México.

¡Que exquisitas delicias traía tal cargamento!

Maíz, papa, jitomate cacahuete, chocolate y aguacate.

Desde que probó estos alimentos por primera vez sintió curiosidad por el lugar de su procedencia.

Le imploró a su padre conocer más del tema, le planteó una operación de negocios para también hacer crecer, a su querido Bornos.

Su padre no aceptó hasta que vió a un trabajador con una planta bastante rara, azul turquesa y con el fruto del tamaño de una piña.

“Se llama Agave señor, mi hijo me lo trajo de una región lejana a cualquier puerto, pruebe esta bebida y compruébelo por usted mismo”

El padre de Pablo se enamoró del tequila y del agave.

Y se emocionó más cuando descubrió que uno de los barcos que traían aguacate, también plantaban el ahora famoso agave.

Se obsesionó con el tema y emprendió su viaje para conocer a la familia de Ximena.

Cuando vió a la muchacha supo lo que tenía que hacer, casarla con su hijo para poder emprender.

Regresó feliz a casa, a contarle a su hijo que su prometida la esperaba en una tierra lejana.

Y Pablo deseó conocerla y soñaba con su apariencia.

Cuando por fin la conoció su corazón casi del pecho se salió.

Al ver tal criatura tan hermosa, tan frágil y con carácter, Pablo decidió seguir adelante con la propuesta de ambos padres.

Casarse con Ximena para poder poseer una parte de las tierras, y la familia de Ximena poder mandar más cargamentos sin pagar tanto impuesto.

Y Pablo adoraba a Ximena, la podía ver por horas, se enamoró de su inteligencia más que de su belleza.

Ximena no se callaba, no lo obedecía y decía lo que quería.

Y ¡Cómo lo hacía reír con las respuestas que siempre sostenía!

Soñaba con ella en las noches y le emocionaba la idea de casarse con alguien tan diferente a las doncellas de sus tierras.

Don pablo pronto iba a cumplir 20 años, la edad de Ximena no le molestaba, pues pensaba que podrían pasar toda la eternidad juntos y un poco más, y por eso se impacientaba más.

Pablo no la veía como propiedad, mucho menos como algo más que comprar, la veía con curiosidad y ganas de conocerla más, la veía con emoción de verla crecer y 1 o 2 hijos poder tener.

Lo que había dicho en el carruaje era cierto, los ojos de Ximena hacían que se perdiera por completo.

Y ahí estaba, en su glamorosa fiesta de quinceañera, se vía preciosa aquella criatura que pronto llamaría esposa.

Estaba ansioso por desposarla lo más pronto posible, 2 ó 3 meses más para caminar hacia el altar.

Y fantaseó aún más cuando bailo con ella en aquella fiesta, vió como esbozó una ligera sonrisa y el corazón de Pablo se derritió como hielo al sol.

¡Pobre Pablo! Si hubiera sabido lo que sufriría su corazón, hubiera preferido quedarse sin el título de Barón.

DIEGO

“Se que es pronto, pero ¿le molestaría acompañarme a la fiesta de los Rosales para recomendarlo de una vez y que se presente lo más pronto a trabajar y que no lo vean con algún desdén?”

“Si es un poco de mi inconveniente, pero si es lo que tengo que hacer para ganarme el pan, no habrá más solución que a los Rosales visitar.” Dijo el desvergonzado de Diego en un intento por que nadie notara su desesperación por ir corriendo y volver a ver a la criatura ahora dueña de sus pensamientos.

Camino a la casa de los Rosales le empezaron a sudar las manos y a agitar su corazón, el impulso de salir corriendo y continuar su camino se apoderó por unos instantes, y cuando quiso reaccionar estaban en el umbral y ya no había vuelta atrás.

Un sirviente abrió la puerta

“Don José, pensamos que hoy era su último día de caballerango”

“Y si lo es, sólo quiero presentar a este muchacho, es el indicado para ser mi reemplazo.”

El sirviente se metió a la casa y al poco tiempo salió un señor, con botas y un gran cinturón, el padre de la mujer que le acababa de robar el corazón ahora estaba frente a él, a punto de cambiarle la vida para siempre con una simple respuesta

“Don José usted siempre es bienvenido a mi casa, me alegra mucho tener a un caballerango recomendado, por favor pasen, ¿ya cenaron?”

Y así de rápido Diego estaba dentro de la casa, con vitrales del suelo al techo, detalles de mamposteado y cantera, una casa digna de la belleza de la mujer que ahí vivía.

Los sentaron en una mesa alejada de la gente, con el cocinero y los otros sirvientes.

Todos recibieron con mucho gusto a Don José, entre muchas frases la que Diego más escucho fue “Pensamos que ya no te volveríamos a ver”

“Chamaco como se llama? ¿de qué vive? ¿Cómo llegó aquí? Es muy raro que el Señor Rosales invite gente a pasar, mucho menos en un día tan especial” preguntó la ama de llaves

“Soy Diego y llegué corriendo, vivo de la vida y de caballerango aquí he de trabajar, por eso Don Rosales me invitó a pasar”

Los sirvientes lo siguieron interrogando, era muy raro ver a un foráneo, y su mente se perdió cuando aquel nombre mágico nuevamente escuchó

“Ximena y Don Pablo se ven re bien juntos, es una lástima que todavía no es más que una chamaquita” Dijo una de las Cocineras.

Al voltear al jardín la vió al centro de la fiesta, al centro su universo y del planeta tierra, estaba preciosa, tenía una sonrisa vigorosa y una inocencia envidiable.

Envidia fue precisamente lo que sintió Diego cuando vio a un extranjero tomarla por la cintura y elevarla casi por los cielos.

Al parecer era un caballero pues en ningún momento perdió la postura ni se le desaliñó el cabello.

Los Celos fueron el siguiente animal que se apoderaron por completo de sus sentidos, cuando vió como aquel foráneo le besaba la palma de la mano, a la dueña al parecer de su corazón y sus pensamientos.

Diego nunca había sentido nada parecido, mucho menos por una jovencita que ese mismo día conocía.

No sabía su destino, pero sí que se quería parar y bailar con ella hasta el infinito.

Cuando regresó a sus pensamientos vió que estaba parado en la mesa, con un pie casi encaminado a bailar con ella.

Se asustó un poco por que comprendió que su corazón ya se mandaba solo.

Volteó nuevamente a la pista de baile y sus miradas se encontraron y su corazón volvió a latir rápido.

El foráneo le daba la espalda a Diego, lo que le permitía ver el rostro de Ximena por completo.

¿Lo habría reconocido?

XIMENA

Bailó a petición de su padre con Don Pablo Villanueva, y le sorprendió tener que admitir que era buen bailarín, tal vez podrían bailar el resto de su vida para que la tristeza no la siguiera ni la consumiera.

Terminó el baile y Don Pablo se agachó a besar su mano.

Sintió el quisquilleo de una mariposa en su estómago.

“Pos no está tan feo” pensaba en sus adentros

“Tal vez me estoy quejando de lo que podría ser el mejor acuerdo de mi vida” pensaba la criatura.

Cuando le terminó de besar la mano Ximena siguió los ojos de Pablo y de fondo se encontró con otros ojos que pensaba nunca volver a ver.

Por algún motivo sintió como su corazón latía a velocidad de un galope, y las mariposas se multiplicaban sin reproche.

Se encontró con los ojos de aquel muchacho, con la ropa holgada y barata, tan diferente a Don Pablo, con esos ojos de enigma en lugar del pedazo de cielo que tenía Don Pablo.

No sabía si lo que sentía era principalmente por darle la contraria a sus papás, pero quería correr con aquel hombre y preguntarle su nombre.

Se sentía como un imán, mismo que necesitaba estar cerca de aquel muchacho, tenía que hacer algo, ¿Qué hacía él en su fiesta de Quince años?

Don Pablo se retiró y dio lugar para que su papá pudiera bailar con ella, su mirada no se despegaba ni un momento del muchacho y viceversa.

“mijita que ves?” le preguntó su padre y volteó en dirección al lugar de los sirvientes

“ya viste a Don José?, te dije que te ibas a poder despedir de él, lo invité a pasar por que trajo al caballerango que lo va a reemplazar”

Ximena sintió como el pecho ya no era lugar para aguantar el galope de su corazón.

Ni siquiera se había dado cuenta de Don José hasta que su papá lo mencionó, lo único que podía ver eran los ojos del muchacho y no los del barón.

Siguió bailando con su papá y empezó a buscar alguna excusa para acercarse a aquella mesa, y Don José le vino a la cabeza.

“Papá puedo ir a saludar a Don José?, sé que están los invitados, pero no

te olvides que fue mi caballerango”

Su padre solo asintió con la cabeza, medio molesto, pero al final de cuentas, era la fiesta de su princesa.

Terminó de bailar con su papá y se acercó a la mesa, con la mirada aún fija en aquel muchacho.

DIEGO

No la pudo dejar de ver en todo el baile, que gracia, que porte, que mujer más interesante.

Ximena se acercaba a él, o bueno mejor dicho a Don José.

No se dio cuenta de que seguía parado, en definitiva, su razón y su corazón ya no eran aliados.

“Dios si mi destino es morir para reencontrarme a mi madre, déjame robarle un beso a este ángel”

XIMENA

¿Por qué la veía tanto?

¿Acaso no la reconocía? ¡Qué vergüenza si así fuera!

Con paso firme siguió avanzando con la intención de saludar a Don José, pero más por conocer al muchacho.

Cuando menos lo pensó ya estaba frente al joven, no se acordaba de él tan alto, y mucho menos, de esos brazos.

Nuevamente se perdió en su mirada, en su pelo revuelto y en pensar en el nombre de aquel sujeto.

“Señorita Ximena” gritó Don José a lo lejos “Se ve muy guapa, más le vale a Don Pablo haberla halagado”

“Don José, mi querido amigo, me da mucho gusto verlo y despedirme propiamente. Gracias por las lecciones y las regañadas, pero sobre todo por aguantarme de malas” dijo Ximena esbozando una sonrisa y despidiéndose de su gran amigo.

DIEGO

“Ximena Ximena, si supieras que esa sonrisa me hace estar dispuesto a lo

que me digas”

Ese cabello oscuro, ese mentón de corazón “Dios me arrepiento de mis pecados, pero déjame tenerla entre mis brazos” pensaba aquel muchacho.

Regresó a la tierra cuando su nombre escuchó, pero sintió que sus pensamientos divagaban y su corazón nuevamente se aceleraba, pues Ximena por fin, frente a él estaba.

“Diego Villanueva, es buen muchacho y mi futuro reemplazo, su padre ya lo conoció y al parecer bien le cayó, me comenta que ya fue caballerango, así que no tendrá problema.”

Diego estiró su palma, más que para saludar a la muchacha, necesitaba sentir su tacto entre sus manos.

XIMENA

Ambos estrecharon las manos y al parecer eso es suficiente para conocer a tu futuro pretendiente, pues Ximena sintió que lo conocía de toda la vida, se olvidó de la fiesta y de su familia.

Ya tenía nuevo caballerango ¡Que dicha!

“ Mucho gusto Diego, me llamo Ximena y he de decirle que soy bastante terca, si usted no tiene paciencia le imploro que se retire y nunca vuelva”

Diego sonrió y Ximena sintió el mundo desmoronándose poco a poco.

“No se preocupe señorita soy bastante paciente haciendo lo que me gusta, no me pienso retirar hasta mi objetivo lograr, servirle a usted y a su familia es un privilegio que toda la vida he de llevar.”

Qué joven tan galante y tan apuesto, y Diego era su nombre.

Su nuevo caballerango se despidió de ella con un intento de reverencia.

Don José casi llora, y finalmente también se despidió y se marchó.

Ximena se alejó de la mesa para volver a la fiesta, con su papá y su mamá, pero sobre todo con Don Pablo, que la esperaba como siempre, emocionado.

Ella no se pudo contener y la mirada de Diego buscó toda la noche, y la mayoría de veces esa mirada era mutua.

DIEGO

Después de que se fue Ximena, se decidió a no desperdiciar su oportunidad.

La noche fue tormentosa, pues Don Pablo casi no se separaba de ella, la tomaba del brazo y la paseaba por todos lados.

Estuvo buscando la mirada de Ximena toda la noche, y la mayoría de veces, esta mirada era correspondida.

Cuando se acabó la fiesta los pusieron a todos a limpiar, con gusto lo haría pues la demora por verla pronto se acortaría.

“Diego, Don José me comentó que vienes de Veracruz, supongo que no tienes techo, en las caballerizas hay un pequeño cuarto, te lo doy, pues a Don José le tenemos mucho aprecio, y espero que cualquier amigo de él también sea nuestro” Las palabras del padre de Ximena le retumbaban en la cabeza, mientras limpiaba lo que quedaba de la fiesta.

¡Cómo había cambiado su vida por dejar de correr!, tal vez éste era su momento para dejarlo de hacer.

Durmió viendo las estrellas, y rezándole a cada una de ellas por conocimiento sobre los equinos, sobre como montarlos y como alimentarlos.

Que tan lejos había llegado su mentira, pero él esperaba no arrepentirse ni un solo día.

Capítulo 3

XIMENA

Despertó apresurada a las caballerizas.

Su madre la interceptó con su desayuno y una condición:

“Hija mía, Don pablo viene a almorzar, aunque supongo que también a platicar, no seas grosera, si no cabalgas un día no se te van a caer las rodillas”

Don Pablo ¿No podía esperar a verla mañana?, tenía muy clara su misión: acercarse a Diego y hablar hasta perder la noción del tiempo, Diego..

“Mijita, te pusiste colorada, ya sabía que Don Pablo si te agradaba”

Mordió la tostada que le habían llevado para desayunar y se puso en marcha.

“¿Hijita, te vas a cambiar de ropa para el almuerzo verdad?” Le preguntó su padre desde el despacho.

¿Dios mío, acaso todo el mundo la retrasaría el día de hoy?

“Si, después de cabalgar Papá”.

“Mejor antes, quiero que me acompañes a ver unos asuntos importantes”

“¿Tiene que ser hoy?”

Sintió la mirada furiosa de su padre y optó por dar la media vuelta y no seguir adelante.

¡Su Guante!, ¿Qué habría sido de él?

“Madre donde está mi guante?”

“Para que lo quieres mijita? Se lo di a nuestra Ama de Llaves a ver si le encontraba remedio, si no , para tirarlo en el basurero”.

Su madre no terminó toda la oración cuando Ximena ya estaba corriendo por las escaleras a la Cocina, con la esperanza de encontrar su guante.

Una vez que llegó, una voz reconoció

“¿Buenos días, saben a qué hora cabalga la señorita?”

“Ni Dios lo sabe mijo, mejor come y no esperes nada hasta que te lo pidan”.

¡Era Diego! ¿acaso la habría esperado todo este tiempo?

“Buenos días” dijo Ximena al entrar a la cocina

“Buenos días señorita” contestaron al unisonó todos, menos Diego, que se quedó parado viéndola perplejo.

Ximena se dirigió a la Ama de llaves “Señora de casualidad tiene usted mi guante? Me ha dicho mi madre que se lo dio y me gustaría recuperarlo antes de marcharme”

“Se va?” Le dijo Diego, y al segundo de esto, todas las miradas lo voltearon a ver

“Discúlpelo señorita, es nuevo y no hace más que faltarle al respeto”

“Está bien, al almuerzo regresaré, sólo le pido por favor mi guante”

“Permítame un segundo y enseguida se lo subo”.

Ximena se dio la media vuelta para subir por las escaleras, cuando sintió que alguien le agarraba el brazo, y al girar sintió su corazón hacerse pedazos.

“¿Por qué tiene tanto interés en un guante agujereado?” Susurró Diego a su lado

“¿No es de su incumbencia rufián, acaso cree que no guardo memoria de lo sucedido en el templo?”

“Al contrario Ximena- hizo una pausa y vió como esta falta de respeto la alteraba aún más- claro que guarda memoria, si no, no estaría aquí buscando la prueba de nuestro primer encuentro”

Ximena se sintió amenazada pues era verdad, Diego la soltó del brazo y la dejó escapar, Ximena subió las escaleras a toda prisa y con el alma quemándole la sangre, recordó aquel día tan vibrante.

“Padre en 10 minutos estoy lista” dijo Ximena en dirección a su recámara.

Al cambiarse de ropa llegó su Ama de llaves

“Señorita, lamento el retraso, aquí tiene su guante”

“Muchas gracias, puedes retirarte” Dijo Ximena agarrando aquel objeto y aferrándolo contra su pecho.

DIEGO

Claro que ni 10 minutos durmió, pasó toda la noche tratando de subirse a un caballo, o pensando en Ximena.

Ximena, Ximena, por que eras tan bella?

Cuando escuchó los primeros gallos cantar, se alisto para sus lecciones falsas empezar a dar.

Y pasaron los minutos y las horas, y no se apareció ni su sombra.

Rendido por obra del destino, se encaminó a la cocina, con fortuna una taza de café alguien le ofrecería.

No esperaba ver a Ximena ahí, menos preguntando por su guante.

Y recordó lo vivido en templo y a ese guante con el agujero.

¿Por qué buscaba tanto Ximena ese objeto?

Regresó a la tierra cuando escucho que Ximena se marchaba

“Se va? “le salió del alma.

Que vergüenzas le hacía pasar esta mujer, y todo para verlo siempre con desdén.

Cuando la vio subir las escaleras claro que fue tras ella, fue su impulso natural, que no quería dejarla escapar.

Cuando la tomó del brazo sintió que por fin Dios lo había escuchado.

Cuando la encaró por el guante, pudo ver como se ponía como jitomate, y eso no hizo más que darle ternura en lo que al parecer, la gente llamaba corazón.

Se fue, pero él estaba satisfecho, pues estaba seguro que no saldría de su

pensamiento.

“Hasta la hora de almorzar será” pensó aquel rufián.

Se regresó a las caballerizas a aprender a montar, Que retórico era el destino por poner a aquel muchacho como caballerango y ya no como bandido.

Y logró trotar con un caballo, le cepilló el cabello y le dio su alimento.

4caballos, 2 yeguas y 2 potros estaban a su cuidado.

Las horas se pasaron eternas para poder volver a ver a su damisela.

Y llegó por fin la hora del almuerzo, se acercó al comedor y no le gustó nada lo que escuchó

“Se ven tan lindos juntos, espero que puedan tener hijos pronto”

“Don Pablo y Ximena, es un final de novela”

“Yo escuché que ya le están buscando vestido de novia a la señorita, pues Don Pablo se quiere casar lo más rápido que se pueda”.

Mi Ximena ¿casada? Pensó Diego en sus adentros, y sintió como la tristeza lo invadía lentamente con despecho y... ¿celos?

Ximena de seguro es una bruja, que me hizo una poción, para no poderla sacar de mi corazón.

Volteó a ver la servidumbre, buscaba una muchacha para sacar sus placeres carnales y ver si así a Ximena olvidaba.

Pero ya ni eso podía hacer, sus pensamientos eran devotos de Ximena y de esa sonrisa tan bella.

El almuerzo.

La inocencia e ignorancia eran los mejores regalos que la vida le pudo haber otorgado a Ximena, nunca supo el efecto que causaba en los hombres, no sabía las miradas que paraba en la calle, ni la cantidad de mujeres que la miraban con envidia y celos, todos querían estar con ella o ser ella y Ximena no lo sabía, porque simplemente no le interesaba, no entendía la cantidad de poder que acumulaba en su mirada y en su caminar recto, en la fuerza de sus palabras y en la determinación de su

carácter.

Sin embargo, por más que estuviera cautivado por la belleza física de Ximena, Don Pedro sí veía lo demás, lo sabía, estaba consciente de ello y quería ser dueño del gran premio.

En secreto, quería que esas miradas de celos y envidia también lo vieran a él, le temieran a él.

Pero ¿Cómo compras algo que no está a la venta? ¿Cómo zarpas a mar abierto sin un barco?.

Pedro había sido criado con el mismo amor que un rey tiene por su hijo bastardo, fue criado por sus padres fríos y distantes, sabía que en España las mujeres lo deseaban, o mejor dicho el dinero que cargaba.

Don pablo la esperaba ansioso en su casa.

Compró cubiertos de plata y tazas de porcelana.

Su único interés era que Ximena, por fin lo reconociera.

Llegó del brazo de su padre, "Que hermosa es mi mujer" pensaba Pablo, siempre orgulloso en sus adentros, de su más grande trofeo.

Don Pablo contrató al mejor chef, para complacer cualquier gusto de su futura mujer.

Cuando por fin Ximena se apareció en su puerta, el hombre corrió hacia ella.

"Señor Rosales, bienvenido, Ximena como siempre es un gusto volverla a ver"

"Don Pablo gracias por tal recibimiento" Comentó el señor rosales a los 4 vientos.

Ximena estaba asombrada, aquella no era una casa, ni siquiera una mansión, probablemente no existían palabras para describir tal casón.

Se notaba que don Pablo no había escatimado, y por un momento una pregunta la remordió "Si así era su vida en México, ¿A qué estilo de vida estaba acostumbrado Don Pablo en España?"

¿Podría ella tener ese estilo de vida?

Llegó por fin la hora del almuerzo, Ximena tenía miedo de usar algo y no

saber utilizarlo.

Pero por algún motivo, al ver a Don Pablo sintió una paz y seguridad como nunca antes.

Tomó los cubiertos de plata para desayunar la ensalada, cogió la taza de porcelana para el té y cumplió a la perfección su papel.

Don pablo en realidad nunca la trataba mal, era educado y caballeroso, se preocupaba por ella y por sus antojos.

“Ximena ¿qué le parece el té?, es de Epazote con miel”

“¿Perdone usted?” contestó Ximena confundida en medio de la risa

“Epazote con miel, fue lo primero que tomé al ingresar a México, y confieso que mi adicción ya es incontrolable, espero que le agrade.”

“Ay Don Pablo, ¿Sabe para qué remedio utilizamos esa infusión?, le recomiendo que le pregunte a su cocinera, y que no diga en sociedad lo que a nosotros nos acaba de confesar”.

A pesar de cualquier pronóstico, Ximena había disfrutado con sonrisas honestas de esa mañana, Don Pablo no era tan mal muchacho, la hacía reír muchísimo y le agrada que siempre en sus pláticas la involucraba, así fueran de política o de religión, Don Pablo siempre quería saber su opinión.

Sin embargo, no sentía nada en su estómago, no sentía como se salía lentamente el corazón del pecho, ni todo lo demás que le provocaba Diego.

Era adictivo guardar pensamientos con Diego, cada que recurría a ellos sentía algo nuevo.

Por primera vez se sentía viva, como si todo este tiempo hubiera estado dormida, como si por fin hubiera encontrado, su nuevo tesoro máspreciado.

¡Pobre Ximena! Confundida por su corazón y su cabeza.

“Muchas gracias por el almuerzo Don Pablo, sin embargo, nos retiramos” Comentó el señor Rosales levantándose.

“Un placer, y recuerden que, mis puertas, para ustedes siempre estarán abiertas. Ximena como siempre un gusto volverla a escuchar y a ver, le prometo que, para nuestro próximo encuentro, en las infusiones seré más

experto" Comentó Pablo, mientras le besaba la mano.

Ximena no pudo evitar, una sonrisa esbozar.

"Hasta pronto Don Pablo" Le dijo al desdichado, y se enfocó en terminar aquella mañana, para poder regresar a su casa.

Diego, ese nombre era lo único que tenía en sus pensamientos.

Que audaz era, no tenía vergüenza, ¿cómo se atrevió a interceptarla así, frente a todos?, "si Don Pablo hiciera algo fuera de lo planeado, sería más fácil que estuviera entre sus brazos" pensaba Ximena en su carruaje de vuelta a la realidad, de la cual, no podía escapar.

Capítulo 4

Monólogo LUNA

Me pregunto ¿el amor es para los valientes o para los cobardes?

Amar es un lujo exclusivo para aquellos que no pueden convivir consigo mismos, o simplemente es de aquellos, lo suficientemente valientes, que luchan por un sentimiento, por una persona, por seguir una pasión hacia lo desconocido, todo por un palpito en el corazón, un sueño y dos almas entrelazadas, en una vista, en una sonrisa.

El amor es el gran enigma del mundo, hay guerras y hay uniones, hay finales felices y tristes. Existe la fidelidad y la infidelidad. El amor es mucho problema, mucho dilema.

El amor obliga a sentir y a salir del rincón de comodidad más recóndito que tenemos, por una persona, una idea ajena, que hace que los humanos se sientan tan incómodos con esta nueva sensación, los hace sentir tan vivos, que, en determinado momento, se vuelven adictos a este sentimiento, y es utópica la idea de tener que sobrevivir sin el adictivo sentimiento.

Comprendo que es imposible estar solos, hasta yo tengo mi compañero, a lo lejos, malditos por nuestro amor, pero siempre con la esperanza de poder vernos, aunque sea 1 vez cada 18 meses, por la eternidad, para nuestra eternidad.

Puedo decir que amo estar sola, me encanta contemplar y pensar en la soledad, pero también me encanta verlo, resplandeciendo en lo alto del cielo, adoro nuestro amor, tan único y perfecto.

Si me dieran la oportunidad de empezar de nuevo lo haría todo igual, iría al lugar donde lo conocí, me escaparía con mi sol y haría enojar a los Dioses por amor.

¡Que desdichado es el que vive sin amor! Pero más el que vive únicamente por amor, el humano que se desvive por la aprobación, todo con medida, todo con razón.

No hay nada que me entristezca más que ver cómo dos almas que se aman con locura y con pasión, por razones ajenas, condenan la pasión de sus almas a no estar juntas y a obligarlas a reencontrarse sin límite de tiempo, las almas en amor pueden tardar miles de años en poder saciar el fuego de sus almas, ¿porqué cuando el humano siente en lo profundo de su ser ese fuego que quema con cada latido del corazón, se condena a

estar ajeno, en desdicha y en miseria?

¿Acaso no tiene valor el amor? ¿El esfuerzo de amar es para los que quieren salir de la soledad?

¿Qué es sufrir de amor? ¿Se sufre por amor o a causa del mismo?...

Como bien pensaba Ximena esas noches en vela, Dios hizo algo que no quiso por amor, por amor a los demás, por amor al futuro y a la enseñanza de nuevos aprendizajes, pero entonces ¿Esa es la regla? ¿Sufrir por amor? ¿Hacer cosas que dudamos por amor?

Porque si la respuesta era si, Ximena no sabía si estaba dispuesta a pagar el precio por amor, si tan solo hubiera sabido que el amor no discrimina, a todos les cobra factura.

Ese dolor en el pecho, esos pensamientos robados, también los tenía Pablo, Diego, su papá, su mamá y cualquier ser destinado a encontrar su complemento perfecto.

Esa famosa "Media naranja", que la mayoría confunde con pasión, con arrebatos.

Pocos tienen la dicha de conocer su alma gemela y quedarse con ella, la mayoría huye despavorida, asustada, porque el sentimiento es tan real, tan genuino, que los comprendo, el amor da miedo.

Ser vulnerable, aceptar defectos y cambios nuevos, da miedo.

¿El amor es eso? ¿Miedo y dolor? ¿Vale la pena romantizarlo? ¿Un sentimiento fugaz merece penas permanentes?

Capítulo 5

DIEGO

Los minutos parecían horas, y las horas días, la espera para poder ver a Ximena fue eterna.

Diego no comprendía lo que le pasaba, no comprendía como sus ojos pudieran tener tanto peso con su mente y su corazón.

¿Que era aquello que sentía? ¿Porqué de repente ver a Ximena era una necesidad?

Porque, aunque me gustaría exagerar, con ver a Ximena le bastaba para considerar un buen día, verla, ni siquiera hablar con ella, o comer juntos, verla, a lo lejos.

Que pequeña es la diferencia entre ver y admirar, Diego tardaría muchos años en comprender esta diferencia.

“Diego ya llegaron los patrones, sal por ellos para que puedas encargarte de los caballos del carruaje”

“Ximena” pensó nuestro ladrón.

Mientras se acercaba a la puerta sentía su corazón salir del pecho y sus manos sudadas, sentía la necesidad de tenerla cerca, para poder ver su sonrisa y sus ojos negros azabache que lo conquistaron desde el primer momento.

Pero surgía la pregunta ¿Cómo podría verla? ¿Cómo lo haría sin las opiniones ajenas? ¿Acaso él era suficiente para Ximena?

Cuando salió a recibir los caballos del carruaje, ya era muy tarde.

Ximena ya había entrado a sus aposentos y él se quedo afuera, con lo que parecía un corazón roto y el alma hecha pedazos ¿Porqué se sentía así? ¿Qué clase de brujería era esta?

Cada que le pasaba Ximena por el pensamiento se aceleraba su corazón, sudaban sus manos, estaba nervioso, sin sentido, sin razón.

Pasó el resto del día ideando un plan de escape, un plan de amor, sólo se detenía a pensar ¿es suficiente lo que le puedo ofrecer?

“Lo que le ofrezco es una vida corriendo, espero que sea suficiente”

pensaba en sus adentros el desdichado.

Diego cepilló y baño a los caballos pensando en su amada, en su cabello, en su sonrisa, en su pelo, en su mirada, en su figura.... Era una mujer perfecta, perfecta para él.

¿Era una mujer perfecta para él? ¿Él era perfecto para ella?

Ximena

Subió a su cuarto acelerada, había pasado una tarde increíble con el hombre que jamás pensó que le podría robar un poco de su pensamiento.

Y volvió a su pensamiento el hombre que era dueño de sus pensamientos desde el día 1: Diego.

A Ximena le preocupaba los pensamientos que tenía de él, no todos eran propios de una señorita.

Su corazón se aceleraba, sus manos sudaban cada que pensaba en él.

Lo había intentado ignorar, pero muy en lo profundo de sus ere, deseaba que aquel hombre del desayuno hubiera sido Diego y no Pablo, deseaba que Diego fuera rico, que pudiera ofrecerle una vida de amor y lujos, aunque si lo pensaba de más, el amor en sí era un lujo, mismo que estaba teniendo el gozo de sentir y de vivir.

Pero le molestaba la distancia, le molestaba la diferencia de clases sociales, le molestaba que Don Pablo la quisiera y que su matrimonio hubiera estado arreglado sin su consentimiento.

Su cabeza daba vueltas de mil maneras, en unas sabía que podía aprender a amar a Don Pablo, se imaginaba un futuro a su lado, en un lugar desconocido, empezando desde cero, ¿Pero porqué no había seguido un curso natural su cortejo?

¿Porqué no lo había conocido primero, y después proseguían a todo lo demás? Justo como lo estaba haciendo con Diego.

Y ¿Porqué motivo el destino decidió que conociera a Diego en un momento tan importante y crucial? Justo cuando ya estaba renegada a su futuro, incierto y desconocido.

No lo admitía, pero ya le emocionaba, hasta cierto punto, irse con Don Pablo, no por él, ni por los sentimientos que pudiera llegar a tener, sino

por esa sensación de libertad que tanto anhelaba.

Ya aceptaba su futuro, desdichado o no, pero había cierta seguridad en su vida.

Y llegó Diego.

¿Porqué llegó Diego? ¿Porqué Dios no la dejaba en paz por un momento?
¿Porqué no podía tener nunca las riendas de su vida?

Su cabeza daba muchas vueltas, muchas preguntas sin respuesta.

LUNA

Pasaron los meses, y Ximena y Diego vivían en recelo, siempre cerca, siempre lejos.

Don Pablo se regresó a España con el juramento de regresar, eso facilitó la situación para Diego y su gran amor.

Cada día crecía más el sentimiento, los días de Diego no estaban completos si no la veía, aunque fuera a lo lejos, eso lo satisfacía.

Ximena se sentía igual, no podía negar que le aceleraba el corazón, pero, al contrario de Diego, ella cada vez lo sentía más lejos, ya no le bastaba verlo de lejos, ni las pláticas improvisadas, así que decidió ir a montar.

Esa era su solución, montaba para poder verlo y para aprovechar la libertad que le quedaba, mientras su matrimonio culminaba.

Y Diego lo notaba, se daba cuenta que la frecuencia con la que Ximena lo visitaba, cada vez era más.

Todavía nadie tenía sospechas, nadie que no fuera el mismo, una noche fue a un bar, y le dio asco que se le acercara una prostituta, le dio asco tener que tocar un cuerpo ajeno al de Ximena, aunque lo más físico que habían tenido era un abrazo cada vez que la bajaba del caballo.

Don Pablo, era cada vez más frecuente con sus regalos, no pasaba semana sin que Ximena no recibiera una carta, unas flores, un poema, un vestido o una diadema.

En sus cartas Pablo era muy romántico, muy dulce, le contaba sus hazañas y lo mucho que la añoraba, le contaba las cosas que harían

cuando por fin se casaran y lo preparado que estaba.

Que difícil es amar, y más para un joven que no reconoce el sentimiento cuando lo tiene de frente.

Ximena

“María cuéntame lo que haces afuera” Le pedía Ximena a su sirvienta

“Perdón señorita?”

“Dime que haces cuando no estás aquí, cuando eres libre”

“Señorita, le pido una disculpa, pero no creo que sea discreto, yo...”

“María te lo ruego, no conozco una vida ajena a esta, necesito una amiga”

María lo dudó, Gracias a Dios.

Por las diferencias sociales, por el riesgo que correría su trabajo, pero ni eso fue suficiente para negarse a tal petición de Ximena.

Y le contó a detalle, de sus amigas, de su vida sencilla, sin lujos, pero perfecta.

Le contó que trabajaba porque no conocía esa vida, y que le extrañaba que Ximena a eso le llamara libertad.

Le platicó las veces que salía al pueblo, unas veces a la cantina, a ver a su novio, mesero en un bar.

No escatimó en detalles de cómo había conocido a su novio y de lo mucho que lo quería.

Ximena no dejaba de preguntarse porqué no podía sentir eso por alguien ¿O acaso ya lo sentía y lo ignoraba?

María le platico todo a sus compañeros a la hora de la comida, de lo intrigada que Ximena estaba y de la buena persona que era por escucharla, todos estaban de acuerdo, pero el que estaba más atento era Diego...

D

“Ximena, añoras la vida que yo deseo dejar” pensaba Diego.

Escuchó con atención todo lo que les platicaba María de Ximena, las preguntas que le hacía y lo poco que interfería.

“Deberíamos de sacarla al pueblo” Pensó en voz alta Diego.

Al instante se arrepintió

Capítulo 6

“Pero que dice Diego, si el señor se entera nos deja a todos con patitas en la calle”

“A mi me parece buena idea” exclamó María “Ximena siempre ha sido buena con nosotros, es hora de devolverle un poco el favor ¿no creen?”

A Diego se le volcaba el corazón, no podía creer lo que estaba escuchando, esa era su oportunidad de ir más allá de las caballerizas, de estar más tiempo con ella y con su bella sonrisa.

Después de un debate de algunos minutos, la mayoría estuvo de acuerdo en que, la idea era buena, pero el peligro no merecía la pena.

“Diego, el viernes voy a ver a mi novio, si tu logras persuadirla, encuéntrame en la cantina”

“No se diga más María”

Cuando dijo las palabras se dio cuenta que era miércoles, lo que significaba 1 sólo día para poder persuadirla.

No sabía cómo, pero lo lograría.

Al día siguiente se levantó temprano para preparar a los caballos.

La emoción y la ansiedad lo iban a comer vivo.

Y desafortunadamente pasaron las horas, y no se veía el tiempo para que nuestra Ximena se apareciera en algún momento.

Diego estaba inmóvil, le daba miedo irse y que ella llegara, o más bien, no encontrarla.

Cuando Diego por fin controló sus pensamientos era la hora de la comida, y Ximena no aparecía.

¿Qué pasó? Ella jamás faltaría un día a su cabalgata ¿Qué lo impidió?

Regresó a la cocina con la cabeza baja, y de repente, sentía como su pecho le pesaba más que sus pensamientos

“María que sabes de Ximena” Fue lo único que pudo decir

“Ay Diego, Don Pablo pasó por ella en la mañana, llegó de sorpresa para

todos, de hecho, no ha regresado, tuvieron que retirar su plato”

Diego salió de la cocina casi corriendo, ese viejo impulso que lo mantenía con vida se estaba apoderando de él ¿Qué hacía? ¿De verdad se iría? ¿No pelearía?

Corrió a la caballeriza y ensilló el primer caballo que vió.

En este punto de la historia ya sabía montar a la perfección, pero ese día Diego corrió.

Sentía como el caballo le respondía, sentía el viento en su rostro e inconscientemente sintió como una sonrisa se apoderó de él.

Por fin comprendió la pasión de Ximena, entendió su jaula y se dio cuenta que él estaba en la misma.

Regresó cuando se había metido el sol.

Sentía rabia y desesperación, caminó hacia la casa y vio la luz de Ximena prendida, esa era su oportunidad, su oportunidad de prepararla para salir al día siguiente.

Agarró una piedra y la lanzó hacia su ventana, vio como el reflejo de una figura se levantaba a través de la cortina que los separaba.

Cuando se dio cuenta que la ventana estaba a punto de estar abierta y que Ximena iba a responder a su llamado, su impulso nuevamente de él se apoderó, se dio la media vuelta y corrió.

X

¡Qué día tan raro había tenido!

Primero Don pablo exigía verla, la trataba como reina con mucha prudencia y luego le mandaba adelantar la boda por que se moría de estar con ella.

Le dolió confirmar que su matrimonio no era amor, era una transacción, y que tal vez a su padre no le importaba la condición de su corazón.

Estuvo todo el día pensando en el responsable de robarle los pensamientos de noche, y ahora al parecer, también de día.

Moría por verlo, se dio cuenta que él era su gasolina, el motivo para arreglarse y ponerse bonita, el motivo de no faltar a montar y de un poco

más de perfume rociar.

Por la noche escuchó algo en su ventana, y con el corazón en la mano esperó que fuera Diego y que le robara un beso.

Pero cuando llegó a la ventana no había nada.

Ya soñaba despierta, ahora no le era suficiente entregarle sus pensamientos, ya le entregaba todos sus movimientos.

Cada vez era más real la idea de estar casada con Don Pablo, pero no sabía si eso era en realidad lo que quería.

¿Pero que importaba? De todas maneras, tenía que cumplirlo.

Al día siguiente se levantó más temprano de lo normal para compensar su falta de montura de un día anterior.

Cuando llegó vio a Diego dormido entre el forraje y la paja, tenía ropa sucia y botas de montura.

“No sabíamos que le pagábamos por dormir Diego” Dijo Ximena divertida en voz alta para despertarlo.

“Señorita Ximena, le pido una disculpa” dijo mientras se levantaba a toda prisa

“es un poco temprano no cree? Ni siquiera ha cantado el gallo”

“Entonces mejor me apuro, antes de que pierda la magia”

“La magia?”

“Claro, la magia de hacer algo nuevo, estoy decidida a hacerlo, quiero empezar a probar cosas nuevas antes de mi matrimonio, quiero sentir todo lo que pueda antes de que mi vida sea monótona, ahora me podría ensillar mi caballo por favor o también lo voy a tener que hacer”

Ximena había visto hombres con expresión de sorpresa antes, pero nunca como la que le vio a Diego en ese momento.

Divertida soltó un suspiro y caminó a la casilla donde guardaban todas las sillas.

De repente sintió una mano en su cintura, apretándola fuerte, pero de una manera segura

“No se preocupe Ximena, yo me encargo de todo lo que necesite” le dijo Diego al oído en un tono pícaro y desprevenido.

Ximena sintió todo el zoológico en su vientre, sintió el deseo por primera vez, moría por voltearse, por seguir adicta a su sentimiento.

Por fin guardó la compostura, agarró su caballo y cabalgó para liberar sus pensamientos, pero no el sentimiento de la mano de aquel caballero.

Cuando regresó de su cabalgata, dejó las cosas lo más rápido que pudo para evitar no hablar lo necesario con Diego, y justo cuando pensó que lo había logrado...

“Señorita Ximena, ¿recuerda lo que me comenté lo de las nuevas experiencias?”

“Si”

“¿Que tan enserio lo decía?”

“Lo decía muy enserio Diego, por si no se ha dado cuenta soy una mujer que mantiene su palabra, pero si pudiera olvidar lo comentado, se lo agradecería de antemano”

Ximena vió como se dibujaba una sonrisa en el rostro de Diego lentamente.

“Pues prepárese chula”

Ximena sintió sus piernas de agua, su corazón se aceleró ¿Qué era eso Dios?

Salió de ahí y se encerró en su cuarto ¿A qué se refería con lo que le había dicho? ¿Cómo le hacía para estar todos los días en su pensamiento?

Pasó el resto del día disfrutando de la compañía de sus padres, salió a comprar tela nueva para un vestido y regresó, hizo mil cosas menos sacarlo de su pensamiento, y cada que lo evocaba, su corazón se aceleraba.

Cuando se metió el sol, y era hora de dormir, María se presentó en su recamara para ayudarla a alistarla.

“Que tenga buenas noches señorita Ximena” Dijo María en un tono que nunca había escuchado

“Yo que uste no me dormía tan temprano” le dijo entre risitas al cerrar la

puerta.

Ximena estaba lista para dormir, ya tenía el camisón y a la vela no le faltaba en consumirse por completo.

Todo estaba preparado, hasta que escucho un golpe en su ventana.

Lo ignoró por completo, pues la primera vez que sucedió sólo eran sus pensamientos, escucho un golpecito más y se resignó a acudir al llamado, al contrario, se metió en su cama e ignoró lo demás por completo.

D

¿Le habré atinado a la ventana? Era lo único que podía pensar diego, ya iban 3 piedras que lanzaba y ni noticia de su amada.

Pero él no estaba listo para irse sin dar lucha, era la segunda vez que se paraba bajo esa ventana, y esta vez, cumpliría lo prometido.

“Pues a la chingada” fue lo que dijo en voz baja.

Y empezó a escalar para poder llegar a la ventana.

No era la primera vez que lo hacía, ya estaba acostumbrado a salir de hurtadillas, pero siempre que lo hacía, la boca le sabía a adrenalina, era la primera vez que temía por lo que le esperaba.

Una vez que logró estar en el balcón, toco de nuevo la ventana, pero nunca subestimen la desesperación de un hombre por estar con la mujer que no sale de su cabeza, y sin pensarlo dos veces abrió la ventana y entro a la fuerza.

Cuando entró a la recámara, la vio en una esquina, con un camisón que le transparentaba la piel y lo hacía tragar saliva.

Le vio la cara de asustada y comprendió la situación, después de todo había llegado sin invitación.

“Ximena, no puedo creer lo que me acaba de obligar a hacer para verla” le dijo con una sonrisa para intentar calmar la situación

“Lárguese o juro que grito, y que ni se le ocurra hacerme daño, que soy capaz de quemarlo” le dijo en un tono amenazante enseñándole la vela a

punto de apagarse.

Capítulo 7

“Me retiro, pero antes, ¿recuerda lo que me dijo en la mañana? Bueno pues por si no se ha dado cuenta, al igual que usted soy persona de palabra, y vengo a cumplirla, así que cámbiese que está a punto de experimentar algo totalmente nuevo en su vida” le dijo Diego divertido

“¿Y qué le hace pensar que me voy a ir así nomás?”

“Si viene los dos sabemos que es por usted, no por mi”

Dijo Diego conteniendo todas las ganas de quitarle la tela, de besarla y de demostrarle lo mucho que la amaba.

“La voy a esperar en el comedor de la cocina, si no llega en 10 minutos me retiro y no vuelvo a proponerle algo del estilo, si no le comenta nada a su padre, seguiré siendo su fiel caballero, si considera que esto fue demasiado, sólo le pido clemencia para retirarme antes del alba, me iré sin decir nada.”

Dijo con un nudo en la garganta, claro que pensaba en huir, era lo que estaba en su naturaleza, era su forma de ser, nunca enfrentaba las situaciones, solo huía.

Y mientras pasaban los segundos los pies de Diego se fueron dirigiendo hacia la ventana, no decía nada, pero sus pies ya respondían solos, no quería escuchar palabras de desprecio de la única mujer que no podía sacar de su pecho.

“¿Y qué pasa si si llego?”

“Ya veremos” dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

X

Cuando Diego se fue de la recámara, la dejó con el alma en las manos.

¿A caso se iba a escapar? ¿A dónde la llevaría? ¿Le importaba?

Nunca había salido de su casa sin carruaje, menos sin que estuviera enterado, por lo menos, su padre.

Sabía que si se enteraban que había salido de sus aposentos a esas horas, sin compañía, ella iba a ser la carne molida para la comida.

4 minutos fueron suficientes para sentir como de repente una sensación

de adrenalina la movía.

Seguía repasando en su cabeza las mil posibilidades que tenía esa noche, sobre pensaba mientras se vestía, sobre pensaba mientras lentamente sentía como la empezaba a inundar la alegría.

Bajó a la cocina con cautela y ahí estaba Diego, la esperaba como lo había prometido, se giró al escuchar los pasos de Ximena, tenía el cabello suelto y revuelto y a la luz de la vela que sostenía, su sonrisa se veía exquisita.

D

“Se que Dios existe, porque se apiadó de mi alma y me concedió este ángel” pensó Diego mientras la veía bajar las escaleras.

¡Que difícil es la vida de los enamorados! Todo el tiempo fingiendo para no ser descubiertos.

Si supieran que su corazón era lo único que escuchaba esa noche, habrían preferido tomar el coche.

“Ximena, que gusto me da verla”

“Me alegro Diego, porque si se enteran mis padres no volverá a verme”

“No se van a enterar, y si lo hacen, de mi jamás la van a separar” dijo Diego con una insostenible sonrisa que brillaba más que las mismísimas estrellas.

Que desesperación no poder besarla ahí mismo, tener que limitarse a usar palabras para intentar conquistarla.

Que difícil era buscar una recompensa en los labios de Ximena.

La cogió de la mano y empezaron marcha abajo, hacia el pueblo, a sellar por fin el destino que ambos cumplirían.

Salir de la hacienda era más difícil de lo que parecía, pero por fortuna, después de unas cuantas escondidas, salieron por la puerta de un costado, bien agarrados de la mano.

X

Ximena salió de la hacienda a toda prisa, como niña chiquita en una

juguetería.

Cuando estuvo en la calle, en esa misma calle que había recorrido miles de veces, se dio cuenta que todo era diferente.

¡Que escándalo se armaría en el pueblo si se enteraran! Hasta Don Pablo sería capaz de cancelar la boda, ¿le molestaría que lo hiciera?

Volteó y vio a Diego a su lado, a su cómplice esperando mientras le sujetaba la mano.

“Ximena tenemos que seguir avanzando” dijo Diego dirigiéndola, y ella, se dejó llevar como espuma en el mar.

Nunca había visto el pueblo de noche ¡Qué bonito era!, la luna iluminaba la bella estructura que tenían las casas, Ximena ya ni reconocía su propio pueblo, pareciera que de noche era un lugar completamente nuevo.

Ella siguió caminando al lado de Diego, sin cuestionar el rumbo, lo seguía segura de lo que hacía, o al menos, eso pretendía.

Ya no sabía en qué lado del pueblo estaban, se empezó a preocupar, hasta que música a lo lejos empezó a escuchar.

Cuando llegaron al lugar de destino y abrieron las puertas de par en par, Ximena se sorprendió porque nunca había visto algo similar.

Había gente bailando y tomando, las mujeres llevaban sus vestidos sueltos, más que vestidos parecían el forro de los mismos.

Todos sonreían, todos cantaban, nadie la volteaba a ver, ella ahí no era nadie, no llamaba la atención, era una más, como debería de ser.

Se quedó observando la escena, y su cuerpo poco a poco le pedía que se uniera, que bailara o que cantara, que se liberara.

A lo lejos vio una silueta que reconocía ¿María?

“María” grito Ximena con todo el aliento que le quedaba en el pecho.

María la escucho y corrió hacia ella, como su amiga, no como su sirvienta.

“Pero que gusto me da que hayan logrado venir, pensé que Diego jamás lo iba a conseguir”

“Tu sabías de esto entonces María? ¿Por qué no me dijiste nada?”

“Es que nunca pensé que Diego la convencería de verdad, pero no sabe la alegría que me da verla, ande, quite esa cara y véngase a bailar”

Ximena fue tras ella y dejó a Diego en una esquina, pero cuando lo volteó a ver, se dio cuenta que la manera de verla, la había condenado hace tiempo ya.

Pasó el tiempo, escucho personas cantar música que la motivaba a bailar, tomó un poco de cerveza y veía a Diego, siempre a la distancia con sus amigos, pero observándola cada 5 min.

La había invitado a escaparse de su casa ¿y ahora la abandonaba con María?

No tenía sentido, ¿Porqué no estaba con ella? ¿Se habría arrepentido?

“María, Diego tiene novia verdad?”

“Ay señorita Ximena, seguro tienen cola que le pisen, pero el hombre no deja de mirarla y de hablar de usted, todos en la hacienda decimos que de seguro la que le gusta es usted”

Ximena sintió un color subir por sus mejillas, y pensó en lo tonta que la vería Diego ruborizándose por hablar con María, como una niña.

“Qué sabes de él María quiero saberlo todo”

“Ximena él no habla con nadie, a menos que el tema sea usted, no sabemos mucho de él, sólo que llegó por recomendación, pero cuando le preguntamos donde vivía antes, o por su familia cambia el tema o se retira, no puedo decirle más”

¿Quién es el hombre que vive en mi casa? Pensó Ximena

D

El hombre hacía todo lo posible por controlarse y limitarse a verla a lo lejos, sabía que, si se acercaba un paso, no la soltaría jamás de sus brazos.

“¿Es más fácil acercarte a hablar con ella sabes?, hasta donde sé, Ximena no acostumbra hablar con la mente” Dijo el novio de María entre risas

“¿Qué pasa si al hablar conmigo se de cuenta que soy nada?, creo que es mejor dejarla”

“No sabía que aceptaban cobardes en este lado del rancho Diego”

“Si la abrazo, si toco un centímetro de su piel, no se que sería capaz de hacer, no sabría como parar”

“Y no lo sabrás si nunca lo intentas”

Fue lo único que Diego necesitó escuchar para echarse andar, traía una copa en la mano y el corazón en la otra.

Sentía el miedo del rechazo en su pecho, pero sabía que le dolería más dejarla ir.

“Ximena” le susurró al oído con los ojos cerrados mientras la agarraba de la cintura y la atraía hacía él.

“Ximena Ximena, eres mi condena” dijo mientras bebía un trago de su tarro, esperando que el alcohol le ayudara a controlarse, o a por fin, declarase.

Sintió lentamente como se posaba la mano de Ximena sobre la de él, y eso fue suficiente para darse cuenta que el momento que estaba teniendo no se iba a repetir, y él iba a hacer todo por que fueran eternos.

“Sal conmigo”

“Pero Diego, estoy, con María, salir a donde, de que hablas”

Diego posó sus manos alrededor de su cara, muerto de ganas por besarla.

“Ven conmigo” le volvió a pedir en un tono de voz más bajo, mientras la agarraba de la mano y la llevaba fuera del lugar.

A lo lejos se escuchaba la voz de María preguntando a dónde irían, pero Diego sólo podía enfocarse en no soltar la mano de Ximena.

Capítulo 8

X

Una carga de energía recorría todo su cuerpo mientras caminaba hacia la salida agarrada de la mano de Diego, no tenía ni idea de a dónde iría, pero honestamente, no le importaba.

Salieron y se percató de un olor a lluvia, de un olor peculiar que advierte lo que viene.

“Diego, va a llover, mejor vámonos a la hacienda por favor, no se qué hora es y me preocupa no despertarme temprano mañana”

“Qué pasa mañana Ximena?”

“Llega Don Pablo”

Tan pronto como terminó de decir esas palabras, los celos se apoderaron de Diego, le agarró la cintura con una mano y le acarició el rostro con la otra, mientras la acercaba más a sus labios, mientras la invitaba a por fin sellar el destino de los dos con un beso, con un anhelo.

Ximena sentía el latido de su corazón en las orejas, las manos de Diego le quemaban el cuerpo y cuando se acercó más a besarlo, llegó la lluvia, el cómplice perfecto de los enamorados.

Se despegó un segundo para decirle “te dije que llovería” ó “lo sabía” o algo medianamente congruente con la educación que le habían dado sus padres a través de los años.

Pero no podía, se negaba a querer terminar este momento, quería saber como terminaría, quería besar a Diego, quería tocar su cabello, quería comprender porque las personas eran tan adictas a este sentimiento.

Sintió como Diego la empujaba contra una pared, la lluvia estaba haciendo su debido trabajo de empaparlos, de dejar cada vez menos espacio para que sus cuerpos pudieran estar cada vez más cerca, y la vez, cada vez más lejos de estar separados.

Sentía la respiración de Diego, y no pudo hacer más que recorrer el cuello y sus brazos con las manos, quería tocar todo su cuerpo varonil, que a la vez, se hacía frágil con su tacto.

Ximena cerró los ojos y sintió sus labios contra los de Diego, sintió su cuerpo reaccionando al abrazo que le ofrecía Diego mientras la besaba, sentía la tensión que hacían los brazos de Diego alrededor de su cuerpo,

sentía su corazón latiendo cada vez más fuerte y sentía como sus labios reaccionaban a los de su nuevo amado, como si se conocieran de toda la vida, como si se estuvieran reencontrando dos amantes desesperados.

Le tocó el cabello mojado mientras se besaban, lo abrazó y lo siguió besando, sentía como su cuerpo se rendía lentamente ante los brazos de aquel caballerango.

Diego le besó toda la cara sin apartar un segundo su cintura de la de él y mientras más la besaba, más la acercaba, más la sentía...

"Creo que es hora de llevarte a casa Ximena, antes que haga algo de lo que me arrepienta" le dijo Diego casi en un susurro, por mera decencia, casi como si no quisiera que lo escuchara, por que eso implicaría que aquello se terminaría.

D

Su corazón le latía en las palmas de las manos, no sabía si sería capaz de esperar más tiempo, Ximena le había regalado el beso perfecto, sus labios carnosos respondían al tacto de los de él, sentía como el pecho de Ximena subía y bajaba cuando la abrazaba más fuerte entre sus brazos.

Por fin comprendió lo que era besar, antes sólo lo hacía como respuesta natural, como impulso, pero por primera vez lo había hecho con su corazón como su dueño.

"Creo que es hora de llevarte a casa Ximena, antes que haga algo de lo que me arrepienta" le dijo Diego casi en un susurro, casi como si no quisiera que lo escuchara.

Y se arrepintió, pero de decirlo, por qué Ximena al instante asintió con la cabeza.

Se quedaron abrazados bajo la lluvia lo que pareció eterno, hasta que por fin Ximena dio el último beso.

"Andando Diego"

Diego agarró su mano y juró nunca soltarla mientras caminaban hacia la hacienda, no podía dejar de verla y de sonreír, pero también se preguntaba ¿Qué le podía ofrecer?, hasta este momento lo único seguro era que ambos tendrían un resfriado en la mañana.

Comprendió que tenía de la mano a la mujer de sus sueños, y le daba

miedo despertar de aquel sueño.

Siguieron caminando lento, como si la lluvia no fuera problema, como si el día estuviera soleado en un mes de verano.

Caminaron lento esperando retrasar el tiempo, esperando hacer esa noche lo más larga posible, y por fin comprendieron lo que significa el concepto de ser eternos.

“Baila conmigo Diego”

No se pudo resistir a la petición, la tomó entre sus brazos y la besó mientras continuaban bailando abrazados con la lluvia mojándolos.

“Esta noche es eterna Ximena, para siempre estaremos tú y yo bailando, besándonos.” Le dijo entre besos.

Ximena sonrió y fue la sonrisa más bonita que Diego había visto, casi sentía como la luna se refleja en los ojos de su amada, atrapada entre sus brazos, entre sus besos y entre la lluvia, para siempre, bailando y besándose, justo como había dicho.

Y se esfumó la fantasía cuando vieron la hacienda a lo lejos, Diego sintió nuevamente la desesperación de seguir su impulso natural, de soltar la mano de Ximena y huir, huir del sentimiento que ahora apesaba su pecho, huir de por fin ser correspondido y seguir como siempre por su camino.

Estaba decidido: Una vez que se despidiera de Ximena se iría para siempre, este sentimiento ya había llegado demasiado lejos y eso, le daba miedo.

Le daba miedo lo desconocido y no tener control en lo más mínimo, le daba miedo esta versión de él que no conocía, y todo causado por aquella jovencita.

“Diego ha sido una noche mágica” Dijo Ximena soltando su mano y volteándolo a ver.

Y así, se dio cuenta que ya estaba condenado, que había un impulso más grande que el anterior, un impulso que muchos llaman amor.

No podía resistirse a su mirada, haría lo que fuera por siempre ver el brillo en aquellos ojos divinos.

Vio nuevamente el reflejo de la luna en los ojos de su amada y supo que

no había retorno, supo que ya no tendría más opción que la devoción.

“Nos vemos mañana Ximena” dijo mientras besaba las palmas de sus manos, queriendo expresar lo que su boca era incapaz de revelar.

Se separaron en la cocina, Diego fue a las caballerizas con una gran sonrisa, la noche había sido perfecta, y por más miserable que hubiera sido su vida antes, sintió una conexión y un sentimiento inigualable.

Soñó, mejor dicho, revivió lo que había pasado aquella noche, revivió el tacto de Ximena en su cuerpo, y el sentimiento de besar aquellos labios que sentía que le pertenecían.

Diego, por primera vez en su vida, era feliz.

Capítulo 9

X

No podía creer la noche que acababa de tener, ni la energía que le recorría todo el cuerpo.

No podía olvidar las manos de Diego tocándola, ni la intensidad del beso bajo la lluvia.

Nadie la había preparado para eso, para su primer beso.

Había escuchado que era incómodo porque no se sabe que hacer en un principio.

Para ella ese beso fue perfecto, como si hubiera estado en el mismísimo cielo.

Cuando Diego besó sus palmas para despedirse, ella sintió ternura y amor.

Cuando lo vió irse a las caballerizas, Ximena se quedó un minuto ahí, parada, con los sentimientos en la piel.

Se quedó parada en la penumbra con una sonrisa sintiendo la brisa por su piel a toda prisa.

Sentía la ropa mojada y sus labios humedecidos, sentía las manos de Diego y la lluvia corriendo a través de sus besos.

Quería correr tras de Diego, no quería dejar de besarlo ¿respirar, de verdad, era tan necesario?

Por fin se dispuso a hacerse un té, para impedir la enfermedad que ya sentía subiendo por la planta de los pies.

Subió a su recamara con la taza preparada, subió con cautela, procurando no mover ninguna vela.

Cuando llegó a su lugar seguro, cerró la puerta y se tiró sobre la cama.

Se quitó la ropa mojada y prosiguió a repetir en su cabeza lo que acababa de suceder, lo que acababa de sentir ¿acaso eso era vivir?

Tenía la necesidad de volver a sentir a Diego, de sentir sus brazos y sus besos; Y por primera vez, contra toda ley moral, contra todo instinto de una joven que jamás se quisiera alejar de la bondad de Dios, se tocó

pensando en su gran amor.

P

Que maravillosa había sido la visita de Ximena, moría por poder casarse con ella.

Ese era su único pensamiento mientras recorría su inmensa jaula de oro.

Pablo había pasado el día pensando en su siguiente movimiento para cortejar a Ximena, sabía que él la quería más de lo que ella lo iba a querer jamás, pero le bastaba.

Sin embargo, quería que su matrimonio empezara con, aunque sea un poco de amor, por eso había regresado, por eso estaba de regreso en aquel rancho.

Dejó España atrás porque su misión era más importante: lograr que Ximena aceptara un futuro a su lado, no porque le dijera su padre, ni por los negocios que venían, si no, porque ella quería.

Mandaba flores a la hacienda todos los días, flores y velas para su prometida.

Mandaba velas de la más alta calidad y las flores más frescas que se pudieran recolectar.

Soñaba con su amada y estaba desesperado por besarla.

Con el paso de los días él sentía como su conexión se fortalecía, se convencía de que el amor crecía y eso lo motivaba todos los días.

Pablo estaba consciente de lo que causaba en las doncellas, sólo necesitabas acompañarlo a caminar por el pueblo para ver mejillas ruborizadas mientras pasaba.

Pablo era guapo y él lo sabía, pero su corazón solo a Ximena pertenecía.

Le encantaba romantizar los actos de amor, le encantaba pensar que alguien lo escogería sin importar su condición, y al parecer Ximena encajaba con esa descripción.

Soñaba con tener hijos y rodearlos de amor, el mismo amor que él distantemente recibió.

Quería ser un esposo y un padre tierno, presente y atento. Quería que su esposa estuviera orgullosa y sus hijos caminaran con la cabeza en alto con

su gran apellido resonando.

Antes de regresar al rancho, dejó arreglos en su palacio, todo para la llegada de Ximena, pues no pensaba regresar sin ella.

Mando traer los más finos caballos y una cocinera mexicana, para que Ximena no extrañara su casa.

Quería hacer lo posible por que ella no se sintiera amenazada y que hiciera de su palacio, una casa.

Mandó traer cortinas más cálidas y tacones de todos los colores y tamaños.

Tenía todo preparado, sólo le faltaba Ximena.

Empezó a hacer lo posible por aprender las costumbres mexicanas, estaba orgulloso de ser español, pero su amor por Ximena lo hacía encariñarse por esta nueva nación.

El miércoles había sido un día mágico.

En cuanto se levantó, cortó las mejores flores que encontró en su jardín y mando hacer unos huevos rancheros, justo como le gustaban a Ximena.

Tenía pensado estar todo el día con ella, y el día había salido como planeado, compartieron algunas risas en el desayuno, salieron a tomar una caminata por el rancho, la había llevado al templo a rezar juntos, y Dios, hasta lo había tomado del brazo sin que el se lo hubiera pedido.

“Ximena, ¿sabes si tu padre firmó las hojas de matrimonio? Muero por decirle al mundo que eres mi mujer” Lo dijo de corazón, lo dijo con la más pura de las intenciones, pero notó como la expresión de Ximena se volvía más dura, ¿había dicho algo mal?

“El sábado viene el abogado, puedes ir a la hacienda a preguntarlo tú mismo”, le dijo con indiferencia y soltándolo del brazo.

Ese acto fue suficiente para que Don Pablo sintiera como la tristeza se apoderaba de él, para sentir por primera vez, lo que llamaban “un corazón roto”.

No comprendía que había hecho mal, no comprendía la repentina indiferencia de Ximena, había hecho todo lo posible por complacerla, y justo ese pensamiento lo hizo decidirse.

Se iba a esforzar más, iba a pelear por esa mujer, la única en todo el planeta capaz de hacer que su corazón sintiera de nuevo, no iba a dejar ir

la oportunidad de estar con la mujer que sabía que lo podía hacer feliz.

Terminaron de pasar el miércoles juntos, Ximena muy indiferente y Pablo haciendo lo imposible por volver a llamar su atención, por tener migajas de su amor.

Por fin en la tarde la regresó a su hacienda "La veré todos los días", se dijo

El jueves en la mañana se dispuso a ir todo el día a visitarla, pero una carta de su padre detuvo su hazaña:

"Hijo en cuanto te cases, regresa directo a casa, me siento mal, estoy mal.

Regresa con tu esposa y hazte cargo de nuestro apellido, no tardes que te necesito.

Te quiero hijo."

Esas 3 líneas fueron suficientes para terminar de entristecer el alma de Don Pablo.

En la noche llovió y por la ventana vio dos enamorados bailando y besándose bajo la lluvia, ¡Como le encantaría estar en los zapatos de aquellos jóvenes enamorados!, pensaba en su Ximena y en lo que le gustaría compartir un momento así con ella, si tan sólo hubiera sabido que la mujer de sus pensamientos era la protagonista de aquel beso...

Se fue a dormir y en cuanto despertó, recordó que ese día Ximena le había dicho que los abogados llegarían a su hacienda.

"Regresa con tu esposa" pensaba en su padre y las que serían, sus nuevas responsabilidades.

Se preparó para dirigirse a la hacienda de Ximena, su futura esposa, necesitaba regresar a casa lo más rápido posible, necesitaba comenzar su vida nueva con la mujer de sus sueños en su palacio de ensueño.

Su esposa; tenía que acostumbrarse a pensar en ella así, le gustaba pensar en ella así, ¿Ximena sentiría lo mismo?

Llegó a la hacienda el sábado con una sonrisa que le salía natural de pensar en el futuro que se le aproximaba.

"Don Pablo, no lo esperábamos, pero pase por favor, llega en un momento justo, los abogados no tardan en llegar y podremos la ceremonia acelerar"

Le dijo su futuro suegro con una sonrisa

“¿Estará Ximena?, me gustaría verla”

“Deje mando hablar por ella”

“Ximena está en su recámara patrón, al parecer tiene un resfriado” le dijo la sirvienta en voz baja.

Ambos se conformaron con la respuesta y no pensaron en indagar más.

El resto del día hablaron de su “transacción”, firmaron los papeles adecuados y fijaron la fecha del matrimonio.

2 meses para la boda, fijaron dos meses para que Ximena tuviera el vestido de bodas más fino y bonito que el pueblo hubiera visto, fijaron 2 meses para que Don Pablo se pudiera acostumbrar a las tradiciones mexicanas y pudiera llevarse algunas a su nueva casa.

Bebieron unos cuantos tragos y se estrecharon la mano.

Al salir de la hacienda vio a Ximena dirigirse a las caballerizas, no parecía enferma de ningún resfriado, era como si su futura esposa lo hubiera... ¿evitado?

“Ximena” le grito y logró captar su atención.

“Mujer ven aquí ya”, dijo con la frente explotándole y sintiendo el calor del alcohol subir por sus mejillas.

“NO!”

Empezó a correr hacia ella y paró al darse cuenta que Ximena no se movía

“¿Ya acabaste tu transacción con mi padre? ¿Ya soy tuya o puedo ser libre por unos instantes?”

“Ximena, de qué Diablos hablas mujer, ¿Qué transacción? ¿La de mi corazón? Yo te amo Ximena”

Ximena, siendo una niña todavía, no evitó contener una risa.

Si alguien hubiera escuchado el corazón de Pablo, hubiera sentido lástima por aquel muchacho.

Su corazón se terminó de romper, y una parte de Pablo, murió.